

Ejercicios de encarnación¹

Comentarios a la obra de Sor Juana Inés de la Cruz

Javier García

Profesor emérito del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma

Introducción

Inicio una serie de comentarios a diversos escritos de Sor Juana Inés de la Cruz. Son una primera cala en esa fruta exquisita, que es la obra de Sor Juana. Andando el tiempo quizá la cala llegará a ser banquete en toda regla con estudios más detenidos.

Empiezo comentando una obra no muy conocida, pero que ella cita en la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* como una de las pocas que escribió no por encargo, sino espontáneamente. “*Solamente unos Ejercicios de la Encarnación*” y unos “Ofrecimientos de los Dolores” *se imprimieron con gusto mío por la pública devoción, pero sin mi nombre. De los cuales remito algunas copias, porque (si os parece los repartáis entre nuestras hermanas y demás de esa ciudad). De los Dolores va sólo uno porque se han consumado ya y no pude hallar más. Hícelos solo por la devoción de mis hermanas, años ha, y después se divulgaron; cuyos asuntos son tan improporcionados a mi tibieza como a mi ignorancia, y solo me ayudó en ellos ser cosas de nuestra gran Reina: que no sé qué tiene el que tratando de María Santísima se enciende el corazón más helado. Yo quisiera, venerable Señora mía, mostraros obras dignas de vuestra virtud y sabiduría; pero como dijo el Poeta:*

“Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas:

Hac ego contentos, auguror esse Deos”.

(“Aunque falten las fuerzas, sin embargo es de alabar la voluntad /

Yo espero que con ésta los Dioses estén contentos”)².

¹ Probablemente escrito entre 1684 y 1688, pues los temblores de que habla Sor Juana Inés de la Cruz en el texto ocurrieron en 1682. Cf. Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*, Tomo IV, *Comedias, Sainetes y Prosa*, p. 484, Fondo de Cultura Económica 1957, edición de Alberto G. Salceda. Notas a *Ejercicios de Encarnación*, p. 337.

² En Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas*, Tomo IV, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, 1 de Marzo de 1691, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., Edición de Alberto G.

Hablando de escritos hechos por propio gusto, un poco más arriba había declarado: “*Demás que yo nunca he escrito cosa alguna por mi propia voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera que no me acuerdo haber escrito por mi gusto, sino es un papelillo que llaman El Sueño*”³. Este es considerado la obra cumbre de su lírica y una obra notable de pensamiento filosófico y simbólico en la que la Madre Juana se esfuerza por abarcar toda la creación natural con la luz de la inteligencia humana.

1. Contenido de *Ejercicios de Encarnación*

Se trata de una composición espiritual organizada en nueve días –viene a ser una novena en su sentido más clásico y noble-, preparatoria de la fiesta de la encarnación del Verbo de Dios en el seno virginal de María y el inicio de la maternidad divina de María. Para Sor Juana, como para todo creyente cristiano, el punto culminante de la historia tiene lugar con la humanación del Hijo de Dios –que los Padres de la Iglesia llamaban *anthropoiesis*, “acción de hacerse hombre”-, su ingreso en la historia en el seno de María. Simultáneamente acontece la maternidad divina de María: la sencilla aldeana de Nazaret adquiere el rango de *Theotókos*, literalmente “engendradora de Dios”. *Ejercicios de encarnación* son en realidad ejercicios en honor de la Madre de Dios.

1.1. Dedicatoria

En diálogo directo con María, Sor Juana le dedica estos ejercicios con tono vibrante y, a la vez, familiar: “*Emperatriz Suprema de los Ángeles, Reina Soberana de los Cielos, absoluta Señora de todo lo criado: El dedicar esta obra a vuestros reales y sagrados pies...*”. Es ofrenda “voluntaria”, dice, pero también “restitución debida” por dos motivos: por lo sagrado del asunto; y porque Ella inspiró a algunas personas, devotas de María, que se la pidieran

Sauceda, pág. 474. Tras el pseudónimo de Sor Filotea de la Cruz se esconde el obispo de Puebla, Mons. Manuel Fernández de Santa Cruz, amigo y admirador de Sor Juana, quien le contesta haciéndole un guiño como si se tratase de una religiosa, bien sabiendo que se trata del obispo de Puebla.

³ Se lo conoce con el título que la misma poetisa le dio: “*Primero Sueño*”, en la edición de las obras completas hecha por Alfonso Méndez Plancarte, está en el Volumen I, Lírica, n. 216.

a Sor Juana. Por lo mismo de ella solo es la “rústica corteza” y “el torpe estilo en que va escrito”. Le pide perdón de antemano “no tanto por la rudeza de lo discurredo, cuanto por la flojedad y tibieza de lo meditado” y por la osadía de tratar tan altos misterios de María y de su Hijo con “su inmunda boca y su baja pluma”. En esta última afirmación hay una alusión implícita al salmo 49,v.16.

Llaman la atención las repetidas expresiones de baja estima de Sor Juana, no solo de los frutos de su pluma, sino también de su propia persona y comportamiento tibio ante los misterios cristianos. ¿Sentía sinceramente Sor Juana lo que aquí y en otras partes escribe? Solo caben dos respuestas: una, estamos ante un estereotipo barroco, un recurso retórico piadoso para ganarse la benevolencia de los lectores y del público. Octavio Paz, en “*Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe*”⁴ y otros comentaristas son de esta opinión. Nosotros pensamos diversamente: muy inteligente y muy libre era Sor Juana como para emplear artimañas tan infantiles y burdas para ganar la consideración de sus lectores. ¿Por qué iba ella a tener que echar mano de un recurso tan elemental y huero como menospreciarse ficticiamente para ganar estimación? Si la obra valía, ella misma saldría adelante airosa, a la corta o a la larga; si no valía, demás estaban los aspavientos de humildad: creemos que esta habría sido la actitud de la Madre Juana.

La otra respuesta, cuando lo dice y lo repite, en estos y en otros pasajes de su obra, es que Sor Juana expresa con sinceridad el bajo concepto de sí misma. Es una mujer de personalidad muy entera y no le gusta andarse escondiendo para decir una cosa por otra. Quien conozca su vida y su obra sabrá que es mujer de una sola pieza. Más bien el expresar esta baja estima tanto de su obra cuanto de su persona, al tratar asunto tan alto como es la encarnación del Verbo y la Maternidad divina de María, indicio es de su inteligencia y de su fe: es propio de una persona inteligente reconocer los propios límites, como es también señal de poco seso exagerar la propia valía. Y percibir la altura y anchura, largura y profundidad de cada uno de los misterios del Verbo Encarnado y de su Madre excelsa nos da un barrunto de su inteligencia natural y de la autenticidad de su fe teologal. Estamos convencidos de que su

⁴ Escribe O. Paz: “La frecuencia de las fórmulas de autohumillación en ese siglo... explica en parte este encarnizamiento de Juana Inés. No descuento la exageración: es imposible, por más severo que haya sido su juicio sobre su conducta y su vida, que pensase que era “la peor del mundo”. Usaba una fórmula corriente de vilipendio”, en *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, FCE, México, D.F., 1982, pág. 598.

misma inteligencia y la iluminación que le venía del Evangelio meditado con atención le habrán llevado a discernir el verdadero sentido de los misterios y el valor de cada cosa y de sí misma, cómo todo es don de Dios y cómo ante Dios quien se cree grande, es pequeño, y quien conoce y acepta su pequeñez, es grande en verdad a los ojos de Dios. No creemos estar inventando nada ni colgándole milagritos a la Madre Juana; estamos repitiendo lo que es el abecé de la fe cristiana.

1.2. Introducción al intento

En la *“Introducción al intento”*, Sor Juana nos da otros elementos para mejor entender la novena. El origen de la misma es el relato de la “venerable Madre María de Jesús” - probablemente la célebre monja nacida en Ágreda (España), agustina autora de varias obras espirituales, citada en la *Respuesta* -, sobre los favores que Dios hizo a su Madre en los nueve días antes de encarnarse en su seno el Verbo eterno. Análogamente Sor Juana quiere ofrecer una ayuda para prepararse a la fiesta del 25 de Marzo con algunos santos ejercicios durante los nueve días que la preceden.

La novena está dirigida a sacerdotes y religiosas: de aquí la abundancia de oraciones, ejercicios piadosos y prácticas penitenciales. Los seculares que por poca salud o muchas ocupaciones no pudieren realizar todo lo que ella prescribe, tienen la posibilidad de hacer una novena un poco más corta y suavizada.

La finalidad es, pues, que se reconozca y agradezca *“la singular fineza (de Cristo) de encarnar por nuestro amor y darle gracias por haber escogido tal Madre”*. Llama Sor Juana “fineza” al amor que el Verbo nos ha tenido de encarnarse para traernos salvación de nuestros pecados y ofrecernos vida eterna después de la muerte. Es la verdad central no solo del cristianismo sino también de lo que llamamos historia de la salvación, que abarca tanto el antiguo y nuevo Testamento, como la fundación y vida de la Iglesia, y que llega a nuestros días y se proyecta hasta el fin de los tiempos. Tanto en los evangelios cuanto en las cartas de Pablo y de Juan encontramos expresiones con la misma perspectiva de Sor Juana. Un texto entre otros posibles: a un notable judío, Nicodemo, que empieza a sentir admiración por el Rabí de Nazart, Jesús le dice: *“Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna”* (Jn 3,18). En realidad hay, en el lenguaje de Sor Juana, no una, sino dos finezas: la “fineza” más grande por parte del Padre es darnos a su Hijo único; y la “fineza” mayor del Hijo es acoger con prontitud este designio

paterno y llevarlo a cabo mediante su encarnación y muerte en la cruz. En la *Carta atenagórica* Sor Juana disputa con el P. Antonio Vieyra sobre cuál es la más grande “fineza” de Cristo, es decir, cuál ha sido la muestra más alta de amor que Cristo ha dado al hombre⁵. Vengamos ya al contenido de cada día.

2. Estructura de cada día

Cada día se distribuye en tres momentos: meditación, ofrecimiento y ejercicios. En la *meditación* sigue el hilo de la creación como lo narra el Génesis; para el séptimo, el octavo y el noveno día, Sor Juana presenta la jerarquía de coros angélicos que prestan pleitesía a su Reina y Señora. En el tema sintetiza el texto bíblico de cada día en un enunciado simple; luego hace una aplicación simbólica de la criatura aludida, a María viendo que en Ella, Reina y Señora de la creación, se realiza antonomásticamente la perfección de dicha creatura. En el *ofrecimiento*, dirige Sor Juana una oración suplicando que María nos alcance vivir en nuestra vida lo que tal perfección significa. En los *ejercicios* recomienda una serie de prácticas piadosas y penitenciales como ayuno, disciplinas, postración en tierra, invitando a practicar una virtud relacionada con el tema del día y a luchar contra el vicio opuesto.

Hay que decir que no es una novena fácil ni cómoda, sino muy exigente por la abundancia de rezos o prácticas ascéticas y por la invitación a la lucha contra pecados capitales y al ejercicio de la virtud opuesta. Para seglares y gente no muy instruida ni ejercitada en la ascesis, propone alternativas ligeramente suavizadas. Acerquémonos un poco más a cada día.

2.1. Día Primero, que inicia el 16 de Marzo

En la *meditación* se considera cómo Dios creó la luz y ésta se sometió obediente a María Santísima, Reina de la luz. Sigue luego el *ofrecimiento*, en forma de plegaria a la Reina de la luz para que ilumine nuestro entendimiento y guíe nuestros pasos como hijos de la luz. Como *ejercicios* se indica recitar una oración de súplica, oír misa, rezar nueve veces el *Magnificat*, huir de todo pecado, sobre todo del primero de todos, la soberbia.

⁵ Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas*, Tomo IV, “*Comedias, Sainetes y Prosa*”, n. 404, Ed. De Alberto G. Salceda, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1957.

2.2. Día Segundo

En la *meditación* tenemos la creación del firmamento, que divide las aguas de arriba de las del firmamento de abajo, el cual a su vez rinde vasallaje a los pies de la Madre de Dios: cada estrella es una virtud de María y Ella reproduce la firmeza y constancia de su estado de gracia. En el *ofrecimiento* se pide que la Reina del cielo adorne nuestro ser, firmamento divino, con las estrellas de las más variadas virtudes. Los *ejercicios* son los mismos del día anterior y, en vez del *Magnificat*, señala el salmo “*Laudate Dominum de coelo*” (“Alabad al Señor desde el cielo...”) y el texto evangélico de Juan “*In principio erat Verbum*” (Jn 1, 1-18) (“en el principio existía el Verbo”); al llegar al v. 14 “*Y el Verbo se hizo carne*”, postrarse rostro en tierra.

2.3. Día Tercero

Meditamos en la creación del mar y de la tierra, que rinden homenaje a María Santísima, porque el mar reconoce en Ella su mismo nombre, cambiando el acento: la Virgen es “*María*” y el mar en latín, en plural, es “*Mária*”, “mares”, juego de palabras muy del gusto de Sor Juana. Y la tierra, porque reconoce en Ella a la Rosa de Jericó y a la Azucena de los valles, nombres bíblicos que la tradición cristiana atribuye a la Madre de Dios. En el *ofrecimiento* se pide la virtud de la humildad -de “*humus*”, tierra-. Y como *ejercicios*, se rezan los cinco salmos de la fiesta del dulce Nombre de María y el salmo 95 “*Cantate Domino canticum novum*” (“Cantad al Señor un cántico nuevo”), pidiéndole que sosiegue los temblores, como los que han tenido lugar poco ha en México el último 19 de Marzo, fiesta de San José del año 1682⁶. Como virtud se vivirá con especial cuidado la castidad.

2.4. Día Cuarto

El tema de la *meditación* es la creación del sol y de la luna, que reconocen a su divina Reina que viste el sol y calza la luna. En el *ofrecimiento* se pide a la Reina de la Sabiduría la verdadera sabiduría como virtud, e inteligencia de

⁶ Don Antonio de Robles consigna en su *Diario* varios terribles temblores de 1682: “Jueves 19 de Marzo, tembló la tierra horrorosísimamente, cerca de un cuarto de hora; se abrió la tierra por muchas partes, y se cayeron algunas casas viejas de adobe, a las tres de la tare”. Se repitieron los temblores en Abril, Mayo y Julio de ese mismo año.

las cosas celestiales. En el *ejercicio* se tomará disciplina⁷ y se dirá el salmo 103 “*Benedic anima mea Domino*” (“Bendice alma mía al Señor”). Se estará atento contra el cuarto vicio capital de la ira, practicando la paciencia.

2.5. Día Quinto

Se *medita* en la creación de peces del mar y de aves del cielo, que dan a su Reina rendida obediencia. Aquí la piadosa Monja remueve las aguas de su fuentecilla de peces y abre la puerta de su interior pajarera para que en tropel salgan los peces a moverse en su elemento y las aves a revolotear por el firmamento con las más graciosas e inesperadas piruetas. Toma la pluma y escribe con trazos de fantasía y gariboleos primaveriles. No me resisto a copiar la meditación de este día quinto, respetando la grafía de la autora:

“En el quinto día dijo Dios: Produzca el Mar diferentes peces, y el Aire aves que vuelen debajo del Firmamento. Crió Dios ballenas y todas las diferencias de peces que tienen las aguas, y todas las aves que ocupan el viento, según sus especies, y dijo Dios que era bueno; bendíjolo y díjoles: Creced y multiplicad y llenad el Mar; y las aves multipliquen sobre la Tierra; y así fue hecho el día quinto. En éste, gozaron alma sensitiva aves y peces; habiendo en el tercero, dado Dios alma vegetativa a las plantas, para que así, por grados, fuesen creciendo las primorosas obras de aquella Sabiduría inmensa. Dieron a su reina éstas, ya más nobles criaturas, rendida obediencia, alabando los peces con retórico silencio a la Estrella del Mar; y saludando las aves a su nueva Aurora con armonioso canto, rindiendo y abatiendo el vuelo a los pies de aquella águila real, remontada hasta el solio de la Santísima Trinidad; de aquella cándida y argentada Paloma que nos trajo en el pico de rubíes el ramo de oliva de la paz del mundo, de aquella Abeja argumentosa que nos labró en sus entrañas el panal de Sansón. ¡Cuán propios vasallos de María Santísima son los peces y las aves! Aquéllos, porque moran entre la pureza de las aguas,

⁷ Cuando habla de “tomar disciplina” se refiere a los azotes que cada uno se ha de dar con el instrumento hecho de cáñamo con varios ramales cuyos extremos son más gruesos o con nudillos. En el libro de instrucciones del convento de San Jerónimo estaban cuidadosamente reglamentados los días de la semana en que las monjas deberían tomar disciplina. Para Sor Juana y para las religiosas de otras congregaciones de su tiempo “tomar disciplina” era algo acostumbrado y familiar.

como María entre la candidez de la Gracia; y éstas, porque se remontan a las Estrellas, y contra la natural gravedad de sus cuerpos, se elevan y buscan siempre las alturas: como María Santísima, Ave de pureza, que (aunque nacida en la Tierra) siempre habitó las alturas del Cielo con el remontado vuelo de su contemplación, teniendo siempre tendidas las alas de su fervor; nunca siendo pasos, sino siempre vuelos, los de sus virtudes, y vuelos tan rápidos, que aun a la vista de los Serafines eran imperceptibles. Ave tan ligera, que de un vuelo se puso sobre todos los Coros Angélicos. Garza tan remontada, que dio caza al Verbo Eterno y nos le bajó a la Tierra para que nos saciásemos con su Carne y Sangre; verdadera Fénix, que de las muertas cenizas de Adán, salió de la boguera de los ardores de la Gracia, tan hermosa y rica, a ser la sola privilegiada como ninguna. Démosle la enhorabuena de la obediencia que le dieron las aves, y digámosle con cordialísimo afecto:

Ofrecimiento

*¡Ave, ave, Reina de las Aves! ¡Ave, ave, coronada y remontada sobre todo lo criado! ¡Ave gratia plena, saludada del Arcángel San Gabriel con este nombre, e invocada de nosotros con el mismo! Enseñadnos, Ave divina, a que vuelen a vos nuestros afectos, y como el águila que enseña a volar a sus polluelos y vuela sobre ellos, alentad a los vuelos de nuestra contemplación, para que bebamos los rayos del Sol de Justicia, y defendednos de la infernal Serpiente debajo de vuestras alas, para que en el seguro nido de vuestra fervorosa devoción y soberano asilo de vuestra maternal vigilancia, pasemos los riesgos y trabajos de esta vida, y después volemos en vuestra compañía a las alturas de la Gloria, donde claramente gozamos las luces de aquel Señor cuya vista beatífica esperamos gozar en vuestra compañía por toda la eternidad*⁸.

A quien haya leído el *Primer Sueño* le resultará familiar la descripción ascensional que traza Sor Juana en el orden metafísico de perfección del ser de las criaturas, del alma vegetativa de las plantas a la sensitiva de las aves y peces y a la racional del hombre cuando llegue el momento de su creación en el día sexto.

⁸ Sor Juana Inés de la Cruz, *Ejercicios de Encarnación*, en *Obras completas*, Tomo IV, *Comedias, Sainetes y Prosa*, Edición de Alberto G. Salceda, Fondo de Cultura Económica, México 1957, n. 406, págs. 487-488.

En los *ejercicios*, indica una serie de oraciones como *el Magnificat*, el *Avemaría* y el *Salmo 95*. También leer el texto evangélico de Lucas “Fue enviado el Ángel Gabriel...”, postrándose a las palabras “Dios te salve, María, llena de gracia”.. Se cuidarán del pecado de gula con ayuno.

2.6. Día Sexto

Se *medita* en la creación de los animales y del hombre, quienes acuden a dar obediencia a la Madre del Señor. Aquí la Monja de San Jerónimo se reviste con las borlas de doctor y empieza a ponderar lo que significó para María encarnar la imagen restaurada del hombre caído: si éste, creado en justicia y gracia original, fue señor de la creación, hasta que por su rebelión y culpa cayó y le retiraron las criaturas la obediencia rebelándose los elementos contra él, María, siempre fiel a esa imagen y semejanza de Dios, devuelve a las criaturas y al hombre mismo el reflejo de esa perfección original que todos pueden ver en ella. “*Pecando Adán, quedaron como imperfectas todas las criaturas, y fue crédito de la Divina Omnipotencia no sólo restaurar la humana naturaleza, redimiéndola, más criar en ella, prevenir y preservar en su eterna Mente una pura criatura que, adornada de la gracia santificante desde el primer instante de su ser, restaurase en sí la imagen y semejanza de Dios y perfeccionase las demás obras de su diestra, para que no sólo los hombres sean deudores a María, sino todas las demás criaturas a quienes da perfección y lustre; y cuando no hubiera otra razón, por ésta la debieran todas vasallaje*”⁹.

En el *ofrecimiento*, además de rendirle homenaje como a nuestra Reina, hacemos juramento de defender, si fuere necesario con la misma vida, la Inmaculada Concepción de María. Sor Juana Inés de la Cruz había abrazado de corazón, con los teólogos españoles, no solo la doctrina de que María había sido concebida sin mancha de pecado, sino que casi doscientos años antes de que fuera definida como dogma de fe la Concepción Inmaculada de María en previsión de los méritos redentores de Cristo, por el papa Pío IX, en 1854, ella estaba decidida a defender con su vida esta verdad de la fe católica. De hecho, el 17 de Febrero de 1694, un año antes de morir, hizo voto y lo firmó con su sangre, de morir por defender este privilegio de María.

⁹ Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*, Tomo IV, Ed. Alberto G. Saucedo, *Ejercicios de Encarnación*, pág. 490.

Al mes siguiente, el 5 de Marzo de 1694, vuelve a rubricar con sangre la “*Protesta*”, en el mismo sentido¹⁰. Y ya antes, el 18 de Diciembre de 1686 había firmado Sor Juana Inés de la Cruz, junto con las otras ochenta y seis religiosas del Convento de San Jerónimo, el quinto voto de creer y defender con su vida, si fuera necesario, que María Santísima fue concebida sin la culpa original.¹¹

Entre los *ejercicios*, encomienda rezar el *Magnificat*, el Cántico de Habacuc (Hab 3,3ss), las letanías lauretanas y el *Angelus Domini*. Recomienda la Madre Juana cuidarse especialmente del vicio de la envidia practicando la caridad.

2.7. Séptimo Día

Meditamos cómo Dios descansó de todas sus obras, pero no “de favorecer a su carísima y escogida Madre”, haciéndola Reina de los ángeles. Aquí despliega la Docta Monja sus conocimientos sobre Angelología. Veámoslo: a María le fueron comunicadas tres prerrogativas de Poder, Sabiduría y Amor. Hoy considera Sor Juana la prerrogativa del Poder que goza sobre todo lo criado y especialmente sobre los Coros angélicos de quienes la primera Jerarquía, respecto a nosotros, se divide en tres Coros, según San Gregorio: Ángeles, Arcángeles y Virtudes. A los Ángeles pertenece la custodia y cuidado de los hombres,

¹⁰ Llama “Protesta” a esta suerte de juramento solemne de defender con su vida todo el contenido de la fe católica expresada en el Credo y, de modo explícito, también la Concepción Inmaculada de María. Conmueve esta voluntad generosa de Sor Juana Inés de la Cruz de ofrecer su vida por esta verdad de fe católica que afirma el singular privilegio de María. En Sor Juana la agudeza y profundidad de su inteligencia no está reñida con su sensibilidad y genuina devoción mariana. En las *Obras Completas* de Sor Juana Inés de la Cruz, Tomo IV, *Comedias, Sainetes y Prosa*, edición de Alberto G. Salceda, este escrito lleva el número 409, págs. 518-519.

¹¹ El historiador Manuel Ramos Medina, Director del Centro de Estudios de Historia de México, acaba de publicar un bello volumen que lleva por título precisamente “*Voto y juramento de la Inmaculada Concepción en el convento de San Jerónimo de la Ciudad de México. Siglo XVII a XIX*”, Ed. Cehm - Condumex, México, D.F., 2011. El libro fue presentado oficialmente en la *Universidad del Claustro de Sor Juana Inés de la Cruz* el 29 de mayo de 2012 con la participación de Carmen B. López-Portillo R., Alicia Bazarte, José Rubén Romero Galván, Sara Poot Herrera, Manuel Ramos Medina y Sandra Lorenzano S. En el legajo mostrado en facsímil aparece la firma de Sor Juana Inés de la Cruz en medio de las de sus hermanas religiosas jerónimas.

a los Arcángeles la anunciación de grandes misterios y negocios, y a las Virtudes la operación de los milagros. En los primeros, honra Dios como Espíritu, en los segundos revela como Luz, y en los terceros obra como Virtud. Presenta luego a cada una de estas tres categorías de ángeles rindiendo obediencia a la Madre Dios, cada una según su función y cometido. En el ofrecimiento se alaba a la Reina de los Ángeles y se pide que, como los Ángeles, también nosotros nos elevemos para contemplar dignamente las perfecciones de María. En los *ejercicios*, recomienda recitar el *Magnificat*, algunos Salmos y antifonas, y la Salve. Y para los que no supieren leer latín, compone una letrilla muy pegada a la Salve, que ellos recitarán y que reza así:

*“¡Salve, Reina de los Cielos,
y de los Ángeles Reina!
¡Salve de Jesé raíz,
y de la Luz clara puerta!*

*Gózate, Virgen gloriosa,
sobre todas la más bella.
vive la más exaltada
Y por nos a Cristo ruega!*

*Para cantarte alabanzas
da dignidad a mi lengua,
y contra tus enemigos
dame tu virtud y fuerza.*

*Y tú, Señor poderoso,
concédele por defensa
el presidio de tu Madre
a la fragilidad nuestra,*

*para que con el auxilio
de su maternal clemencia,
de nuestras iniquidades,
levantemos la cabeza”.*

También se visitarán los altares, con una Estación del Santísimo Sacramento en cada uno: siendo Pan de los Ángeles, considerar cuántos millares de soberanos espíritus están allí absortos en su presencia. Evitar hoy en especial el vicio de la pereza practicando la diligencia y la operosidad imitando a los Ángeles que ni cesan ni descansan de alabar al Señor.

2.8. Octavo Día

La *meditación* se detiene hoy en la segunda Jerarquía Angélica, que se divide en otros tres Coros: Potestades, Principados y Dominaciones. Las Potestades enfrenan y sujetan a los demonios, los Principados rigen la cabeza de los reinos, las Dominaciones dirigen los oficios de los Ángeles. En las primeras está Dios como Salud, en los segundos rige como Principado, en las terceras domina como Majestad. Hoy dan obediencia a la Suprema y dominante Reina y Señora estos tres Coros a los que suplicamos que suplan nuestros defectos dando a María por nosotros la enhorabuena y la obediencia. En el ofrecimiento le repetimos a la Señora nuestra enhorabuena y le pedimos sujete al diablo y a cuanto intente apartarnos de la obediencia debida a Dios y a Ella, ilumine a los que nos gobiernan y oriente los oficios de los Ángeles para que todas las criaturas alaben a Dios. En los ejercicios se prescriben el *Magnificat*, el Salmo “*Qui hábitat*”, la antífona “*Ave Regina coelorum*” (“Salve, Reina de los cielos”), y algunas oraciones más. Se evitarán no solo los pecados mortales, sino incluso los veniales, en especial la mentira; y se hará esfuerzo de vivir la Verdad de Dios contra el “padre de la mentira”, que es el diablo.

2.9. Noveno Día

En la *meditación* consideramos otros tres Coros de Ángeles, siempre según San Gregorio, que son Tronos, Querubines y Serafines, con sus correspondientes tareas y funciones: los Tronos consideran la Equidad de Dios, los Querubines la Virtud, los Serafines la Bondad. En los primeros descansa Dios como Equidad; en los segundos conoce como Verdad; en los terceros ama como Caridad. Estos elevados Espíritus hoy se humillan a las plantas de María Santísima y nosotros, con ellos, le tributamos obediencia. En el *ofrecimiento* le pedimos que Ella, nueva Ester y nueva Judit, se acuerde de su afligido pueblo y nos ayude a encontrar los medios de servirle a Ella y de cumplir la voluntad de su Hijo para así poder entrar al cielo. En los *ejercicios* se dirá el *Magnificat*, el himno “*Christe, sanctorum decus angelorum*” (Cristo, honra de los santos ángeles), el salmo 135 “*Confitemini Domino, quoniam bonus*”, (“Alabad al Señor porque es bueno), la antífona “*Angeli, Archangeli*”, o la oración “*Deus qui miro ordine Angelo*” (“¡Oh Dios, que en el admirable orden de los ángeles...!”). Por ser víspera de la Encarnación, se toma disciplina y se hace ayuno. Asimismo se hace confesión para comulgar al día siguiente: como María acogió al Verbo en sus entrañas purísimas, así nuestro corazón le ofrezca por la Eucaristía hospedaje digno.

3. Día de la Encarnación

El 25 de Marzo, día de la Encarnación, canta la Autora de Nepantla las glorias y privilegios con que Dios adornó a quien iba a ser su Madre. En este canto de Sor Juana se unen la agudeza de Agustín, la sólida doctrina de Tomás de Aquino, la elevación de pensamiento y lenguaje de León Magno y la ternura de Bernardo de Claraval. De nuevo, no nos resistimos a copiar parte de esta meditación - que bien podría ser la homilía de un Padre de la Iglesia o la reflexión de una autora de la literatura mística del siglo de oro español -. Ella misma, al intentar levantar el vuelo de su espíritu, se estremece ante la altura del tema y nos confiesa:

“Este día, más era para un doctísimo panegirista, para un elocuentísimo orador, para un elegantísimo retórico, que para el débil instrumento de mi discurso”.

No obstante, ella se atreve y exclama:

“¡Oh, válgame el mismo Señor; lo que encierra esta cláusula: Madre de Dios! ¿Madre de Dios? Pues ¡qué mucho que sea Señora del Mundo? ¿Madre de Dios? Luego era preciso que la diesen obediencia los hombres. ¿Madre de Dios? Pues ¡qué mucho que se le avasallasen los Elementos? ¿Madre de Dios? Luego con razón se le humillan los Cielos. ¿Madre de Dios? Pues era debido que la jurasen reina los ángeles. ¡Todo cabe, todo lo comprende, todo lo abraza, todo lo merece el ser Madre de Dios! Para ese fin la crió Dios, para eso la preservó ab aeterno, para eso la adornó de tantos dotes, para eso la dotó de tantas perfecciones, para eso la animó con tantos auxilios, para eso la ilustró con tantas luces, para eso la exaltó con tantas mercedes y favores; pues ¡qué grandeza, qué excelencia o qué prerrogativa se podrá pensar, que no la tenga la gran Señora? ¡Oh cuántas y en cuán sumo grado deben de ser! Sólo Dios, que la crió, las puede comprender; y sólo la Señora las pudo explicar cuando dijo que había hecho Dios cosas grandes con su Majestad.

Bástale a nuestra devoción creer que son todas las posibles. Pero mirad, Señores¹² aunque es verdad que Dios hizo muchísimos favores a su sagrada Madre, graciosos y, como dicen los teólogos, antes de mirar a sus méritos -cómo fue el preservarla del pecado original, y con éste, preservarla de todos los movimientos de la naturaleza propensa al mal por la

¹² Se está dirigiendo a los “Señores Sacerdotes y a las Señoras Religiosas”, como nos lo ha dicho en la introducción.

culpa, para que todas sus operaciones fuesen niveladas por la razón sin resistencia de la parte inferior, y el infundirla el alma y anticiparle la inteligencia antes de los términos naturales en que Dios estatuyó infundirla a los demás vivientes-, los demás privilegios fueron como de justicia a sus altos merecimientos, suma fidelidad, abrasado amor y extrema fineza con que correspondió a los divinos beneficios, haciéndose digna del de concebir en su vientre al Verbo Eterno, por haberlo antes concebido en su alma. Y así dijo el glorioso San Agustín que fue más bienaventurada por concebir la fe de Cristo que la carne de Cristo. Y San Buenaventura, en el capítulo 11 de San Lucas: Beatus venter qui te portavit, (“dichoso el vientre que te llevó”), dice: “No fue tan bienaventurada María por tener a Cristo en su vientre, cuanto por tenerlo perfectísimamente en su alma”; cuya concepción fue más antigua, pues fue desde el primer instante de su ser, y fue la con que se dispuso (sic) e hizo digna de la maternidad natural de Cristo, que este día dichoso encarnó en sus virginales entrañas por amor y bien de los hombres, y tomó nuestra naturaleza, vistiéndose de la semejanza de pecador: ¡Oh, no sólo qué admiración, pero qué ternura causa la consideración de este misterio! ¿Qué entrañas no se enternecen, qué corazón no se deshace y qué ojos no se humedecen al repetir: El Verbo se hizo carne y habitó con nosotros? ¡Oh misterio de la Encarnación! ¡Oh encarnación del Verbo! ¡Oh unión, para nosotros la más feliz, de Dios y el hombre! ¡Oh bodas que el Rey Eterno celebra de su Unigénito con la naturaleza humana! ¿Cuándo corresponderemos a tal fineza? ¿Cuándo serviremos este beneficio? ¡Oh, Madre y Virgen, cuyo vientre tuvo aquellos tres privilegios de concebir sin corrupción, sustentar el peso divino sin molestia y parir sin dolor, y aquellos tres milagros que dice San Buenaventura, de unir lo infinito a lo finito, de criar al que os crió y de contener lo inmenso; celebrándose en vuestro purísimo y sagrado vientre aquellas tres obras admirables, aquellas tres mixturas incomprensibles, de unirse recíprocamente Dios y el hombre, el ser madre y el ser virgen, la fe y el conocimiento humano, ciñéndose al tálamo virginal de vuestras purísimas entrañas el que no cabe en la portentosa máquina de los Cielos! Enseñadnos a meditar y agradecer este favor, para que reconocidos a tan grande fineza, para nuestro bien y por nuestro amor ejecutada, con tiernas y amorosas voces digamos con aquella mujer del Evangelio:

Ofrecimiento

¡Oh, Madre del Verbo eterno, y tan piadosa que, con serlo, os dignáis de serlo de los hombres! ¡Bendito sea vuestro nombre y vientre purísimo, que

*mereció nueve meses ser custodia de la divinidad! ¡Benditos sean vuestros sagrados pechos, que apacentaron del suavísimo néctar de vuestra sangre purísima al que mantiene y sustenta a todo el Universo!*¹³.

Como *ejercicios* prescribe de nuevo el *Magnificat*, el himno “*Ave maris stella*” y el cántico de Zacarías “*Benedictus Deus Israel*” (“bendito seas, Dios de Israel”), el texto evangélico de Lucas “*Missus est ángelus Gabriel*” (“fue enviado el ángel del Señor. . .”). Los sacerdotes recitarán de rodillas el Oficio Divino o, por lo menos, las vísperas, en reverencia de tanto misterio. Los que no saben latín, además de los misterios gozosos del rosario, dirán:

*“Dios, que hiciste que del vientre
de María, virgen bella,
tomase tu eterno Verbo
humana naturaleza,
anunciándola Gabriel:
concede a los que confiesan
que es siempre virgen y que es
Madre de Dios verdadera,
que su intercesión contigo,
nos ayude y favorezca,
por el Verbo y el Amor
que contigo vive y reina”.*

Concluye invitando no solo a evitar el pecado en toda la vida, sino a emprender una vida santa.

El contenido de estos “Ejercicios de Encarnación” es, como vemos, rico en doctrina y reflexiones espirituales tomadas de la Biblia, de los Santos Padres y de la liturgia, sobre todo de las Horas, que Sor Juana practicaba diariamente en la comunidad del convento de San Jerónimo.

Los ejercicios y las preces que propone son exigentes como actos ascéticos, disciplinas, ayunos, largas oraciones, rezos de rodillas o postrados rostro en tierra. Piedad en parte propia de la época barroca, pero también piedad en buena parte actual en comunidades y grupos de cristianos que intentan vivir el mandato de Cristo “*Vigilad, orad y haced penitencia*”. Hay asimismo en los “Ejercicios de encarnación” una mariología, una angelología, una teología

¹³ Sor Juana Inés de la Cruz, *Ejercicios de Encarnación*, en *Obras Completas*, Tomo IV, Ed. De Alberto G. Salceda, F.C.E., México 1957, n.406.

de la creación y un tratado espiritual que, como acabamos de decir, muy bien puede estar al lado de los que escribieron autores de literatura mística del siglo de oro español. Desde luego, los *Ejercicios de Encarnación* forman una novena de lujo por la originalidad de la concepción, por la estructura armónica, por la riqueza doctrinal, por la vibración y temblor piadoso, por la belleza de los arrebatos líricos en varios pasajes.

En su tiempo pronto se agotó la edición de esta novena, así como el *Ofrecimiento de los Dolores*, según el testimonio de ella misma; y años después de su muerte, bien entrado el siglo XVIII, se seguía echando mano de estos *Ejercicios* y del *Rosario de los Dolores* en conventos de religiosas. Puesto que estamos ante una obra de quien es simultáneamente poetisa y persona de raíces doctrinales sólidas, hagamos un comentario a ambos aspectos.

Comentario doctrinal

Pienso que en México no han sido justipreciados ni suficientemente valorados estos “*Ejercicios*”. Lo paradójico es que incluso en campo católico no se ha aprovechado la riqueza de este texto para hacerlo libro vivo de piedad mariana. Para ello, se podrían aligerar algunas partes que resultan excesivamente cargadas, por ejemplo la tercera sección de cada día, con ejercicios prescritos demasiado abundantes en oraciones y prácticas piadosas o penitenciales. Quitando algunos textos que recargan un poco la estructura, podría resultar una hermosa novena, no solo para la Anunciación sino también para otras solemnidades marianas, como el día de la Maternidad Divina de María (1 de Enero), la Asunción (15 de Agosto), la Inmaculada Concepción (8 de Diciembre) y la fiesta del nacimiento de Cristo (24 de Diciembre), puesto que es también día en que María estrena maternidad visible y dado que todas sus glorias le vienen del Hijo al que acaba de alumbrar.

Estamos ante un género conocido en la religiosidad del pueblo de México y de la Iglesia universal, que son las novenas. Nueve días antes de la celebración de una fiesta litúrgica —como en este caso, antes del 25 de Marzo—, o de un santo patrono o para pedir por una necesidad especial, se inicia, en cuenta hacia atrás, una serie de oraciones, meditaciones y ejercicios de devoción, que se repiten cada día, individual o comunitariamente, durante nueve días. Sor Juana organiza cada día de su novena, como hemos visto, en tres partes, *meditación, ofrecimiento y ejercicios*: en la primera, desarrolla un tema doctrinal, en la segunda, se pide una gracia o se hace un propósito de vida que corresponda al tema meditado; en la tercera, se propone una serie de oraciones, penitencias o actos ascéticos. La novena de Sor Juana no

es mero rezo ni simple meditación piadosa, sino ejercicio ascético para mejorar la vida.

La doctrina que expone en la meditación no solo está fundada en la Palabra de Dios, sino que arranca del mismo texto bíblico, salvo los últimos tres días en que se vale de la angelología de San Gregorio Magno. Sobre este cáñamazo bíblico, desarrolla el tema con argumentos teológicos y con reflexiones personales, siempre agudas y bien fundadas, por ejemplo, sobre el pecado original de Adán y sus consecuencias antropológicas y cósmicas, sobre la Concepción Inmaculada de María, sobre el sentido mariológico de toda la creación, derivado de su raíz crística, etcétera. En la reflexión el día 25 de Marzo, día de la Encarnación, manifiesta Sor Juana admirable familiaridad con la Biblia, solvencia teológica y amplio conocimiento de los Santos Padres, todo ello filtrado por su agudeza femenina y su sensibilidad poética.

Comentario literario

Desde el punto de vista literario, el estilo es un poco cargado: aquí habla la mujer llena de fe y de sencilla piedad de la Nueva España barroca. Sor Juana escribe de lo que cree y vive, de corazón a corazón. Por otro lado, hay que tener en cuenta que sus destinatarios específicos en este escrito son sacerdotes y comunidades religiosas, de varones y mujeres.

Quien no tenga una práctica vivencial de fe cristiana, con su riqueza doctrinal y sus ejercicios devocionales, sin una base mínima de teología, muy difícilmente logrará sintonizar con Sor Juana Inés de la Cruz y captar cómo aquí se juntan piedad fresca y elevación lírica. Hay partes en que el estilo rezuma belleza de pura ley. Nos parecería que asistimos a una noche de fiesta en honor de un santo patrono popular en que el cielo se transforma en una selva tropical de pirotecnia de imágenes, de juegos de palabras y aliteraciones, de asociaciones conceptuales de mucha finura y sensibilidad. Por momentos a la Madre Juana se le resbala la pluma de la mano y empieza a hacer piruetas líricas. Aquí vemos confirmada la declaración de ella misma en su "*Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*", de que los versos le brotaban a borbotones teniendo que hacerse violencia para no hablar ni escribir habitualmente con pie ritmado. Estoy pensando, por ejemplo, en la "Meditación del día quinto", arriba transcrita por vía de ejemplo.

Octavio Paz, en *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, escribe: “los textos de 1694¹⁴ no son ejemplos de literatura mística sino de las fórmulas devotas de la época, doblemente lamentables, como literatura y como lenguaje religioso” (págs. 602-603). De los *Ejercicios de la Encarnación y Ofrecimientos de los Dolores* Octavio Paz afirma algo parecido: “los dos son insignificantes, lo mismo desde un punto de vista literario que como escritos ascéticos o místicos. Prosa para beatucas” (o.c., pg. 550, nota 13).

Y Antonio Alatorre, en la introducción a la edición facsimilar *Fama y Obras Posthumas del Fénix de México, Décima Musa Poetisa Americana Sor Juana Inés de la Cruz* (Madrid 1700), escribe: “*En primer lugar, entre esas obras póstumas hay no sólo la gran “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz” (págs. 8 – 60) sino también cosas tan intragables para el lector moderno como los Ejercicios de la Encarnación (págs. 61-68) y los Ofrecimientos de los quince misterios dolorosos (págs. 189 -124)*¹⁵. Y en la nota 3 de pie de página, dice con cierto retintín: “*Lo primero es una “novena” y lo segundo un “rosario”, escritos que Alfonso Méndez Plancarte, en la obra “Poetas novohispanos”¹⁶ encuentra “admirables”. Yo, que conozco también a Sor Juana, diría a priori que ella dejó atrás cuanto en ese terreno se hacía en sus tiempos. Pero, ¿quién será el valiente que se eche a leer, para compararlas con la de Sor Juana, las innumerables novenas que se imprimían entonces? El rosario de quince misterios dolorosos fue, con toda seguridad invención de Sor Juana (la distribución normal era, y tal vez siga siendo, cinco misterios gozosos, cinco dolorosos y cinco gloriosos). ¿Será concebible que Sor Juana no haya mentido al declarar (págs. 58-59) que esos dos escritos eran lo único que había dado “con gusto” a la imprenta?*” (ib. Págs. IX y X).

Tales escritos son, pues, “lamentables” e “intragables”, difícil de creer que hayan salido espontáneamente de la pluma de Sor Juana, en la opinión de dos autores que conocen bien la obra de Sor Juana. ¿Qué podemos decir nosotros? Admitiendo la autoridad en campo histórico y literario de dichos escritores, nosotros somos de opinión diversa por varias razones. Ante todo

¹⁴ Se refiere a los que escribe en los últimos años de su vida, de tema y tono piadoso parecido al de “*Ejercicios de Encarnación*”, escritos una década antes: “*Rosario de los Dolores*”, Profesión, Protesta, Voto, etc.

¹⁵ Cfr. O.c., pg. IX.

¹⁶ Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos*, 3 Tomos, Biblioteca del Estudiante Universitario, Unam, México D.F. 1942 - 1945.

para valorar un escrito de espiritualidad cristiana, la sensibilidad religiosa es un requisito indispensable tanto para calibrar su nivel ascético o místico cuanto para calificar su calidad literaria. Por otro lado, un escritor de talla es poliédrico, como un diamante: lo mismo puede escribir poesía, que teatro o ensayo, filosofía que teología o espiritualidad. Allí está el caso de Calderón de la Barca, de Góngora, de Quevedo, o, poco antes, de Fray Luis de León o de Santa Teresa de Jesús.

Sor Juana es personalidad polifacética que se mueve con naturalidad y elegancia en poesía mitológica, amorosa pastoril, religiosa, filosófica, teológica o jocosa; escribe obras de teatro profano y autos sacramentales; tiene manejo suelto y moderno de la prosa, como en *Respuesta*, sabe argumentar con lógica escolástica como en la "*Carta atenagórica*", usa el lenguaje pragmático y jurídico en los varios contratos de compraventa o de testamentos que se conservan de ella, tiene prosa devota en sus actas de profesión, en los diversos "votos" y "protestas", se mueve con familiaridad en campos de filosofía, teología, astronomía, música y medicina. Sus escritos son, en fin, espejo de una personalidad de múltiples dimensiones: es joven inteligente y brillante, es mujer guapa y con señorío, es creyente sincera y monja jerónima auténtica, es poetisa sensible, culta y aguda; es intelectual inquieta que ambiciona abrazar todo el saber de la creación. ¿Por qué no va a ser posible que de su misma pluma salgan las redondillas "*Hombres necios que acusáis*", el soneto existencial "*Este que veis, engaño colorido*", la silva del "*Primer Sueño*", el auto sacramental del "*Divino Narciso*" y los "*Ejercicios de encarnación*" sin desmerecer un adarme en sus calidades de creatividad, sensibilidad y perfección literaria?

Hay que decir que en "*Ejercicios de Encarnación*" estamos ante un género literario específico, el de la religiosidad popular. La poesía, el teatro, el ensayo que podemos llamar meramente literarios, tienen unas reglas diversas de las que regulan los escritos destinados a la piedad del pueblo: la finalidad de éstos es fomentar la fe del pueblo de Dios, lo cual se puede hacer de modo apagado y anodino o con calidades artísticas. Esto nos está diciendo que la religiosidad o piedad popular es un fenómeno más rico y amplio de lo que a veces podemos imaginar. En una sana antropología religiosa es piedad popular tanto una novena o el rezo del rosario, cuanto la creación de una iglesia o de un retablo barrocos, el cuadro novohispano de San Hermenegildo o el auto sacramental "*El mártir del Sacramento*". Buena parte del arte conventual, plateresco o barroco, de Nueva España es expresión de la religiosidad popular mexicana. En campo literario hay también obras que son fruto de la piedad popular, por ejemplo, los villancicos, casi siempre en torno al misterio de na-

vidad, o los autos sacramentales de autores del siglo de oro español o los que escribió la misma Sor Juana Inés de la Cruz. Buena parte de la poesía novohispana, como se puede ver en los tres tomos de Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos*¹⁷, reflejan temas y tono de religiosidad popular. Y en la América hispana la pintura cuzqueña o novohispana, la escultura quiteña son asimismo obras que reflejan la fe del pueblo creyente.

La religiosidad popular actúa, pues, como manantial de creatividad para los artistas, sean arquitectos, escultores, pintores, músicos, dramaturgos o poetas; y, a la vez, como fuente que nutre la fe del pueblo cristiano. Por lo mismo, las obras que nacen de la piedad popular pueden llegar a ser creaciones altas y nobles para elevación y gozo de espíritus cultivados, y simultáneamente servir de alimento para la fe del pueblo llano.

¿Qué encontramos objetivamente en el estilo de estos “*Ejercicios de Encarnación*”? En la “Dedicatoria” y en la “Introducción al intento” hay mucho de autobiográfico: nos dice la autora que hizo estos ejercicios a petición de unas hermanas devotas de la Virgen y también por devoción personal, pues hablar de María Santísima, “tiene un no sé qué que enciende el corazón más helado”. Asimismo confiesa que el asunto es desproporcionado tanto a su ignorancia, cuanto a su tibieza. Suyo es solo “la rústica corteza” y “el torpe estilo”; pide perdón a la Señora Soberana por su osadía en tratar misterios tan altos con “su inmundada boca y su baja pluma”.

En el contenido de cada día encontramos planteamiento bíblico, teología recia, imaginación y sensibilidad poéticas. En el desarrollo de cada tema hay espontaneidad, abundancia y lujo de metáforas, hay alegría y gracejo, muy propios de Sor Juana, fluidez, riqueza y precisión de lenguaje. Aquí está toda Sor Juana, la que a sí misma se llama “la peor de todas”, la que haciendo poesías, autos sacramentales o comedias admirables, considera que su obra como su retrato “*es un afán caduco y, bien mirado, / es cadáver, es polvo, es sombra, es nada*”. La que tiene la cortesía de pedir perdón como en otras obras suyas o porque siente no estar a la altura del tema o porque —como en este caso— ha de tratar misterios altos con baja pluma e inmundada boca. Hemos dicho que no es obsesión, exageración ni fingimiento retórico —como afirman algunos de sus críticos o comentaristas—, sino persuasión íntima, conciencia de sus muchas carencias; con humildad de ley reconoce que es capaz de crear obras de valía en campo poético, intelectual y espiritual, pero sabe que

¹⁷ Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos*, tres volúmenes, Unam, México 1942-1945.

todo es don recibido de lo alto y que la verdadera grandeza está en amar a Dios y en servir al prójimo.

Brillan aquí las notas que contradistinguen a Sor Juana en el conjunto de sus obras líricas y dramáticas y en escritos de prosa. Haciendo un somero análisis de su estilo encontramos en “*Ejercicios*” el mismo vigor que en la “*Respuesta*”, pero, siendo otro género literario, el estilo es diverso; en ésta es más directo y sencillo, incluso más moderno; en aquellos, es más recargado y barroco, con períodos más largos, pero fluidos y claros, sin la dificultad de símbolos mitológicos y metáforas conceptistas como en el *Neptuno alegórico*. Dado que estamos en una obra destinada a la devoción de los creyentes, sobre todo de sacerdotes y monjas —aunque sin perder de vista al pueblo fiel—, adopta el tono y lenguaje de una obra religiosa.

Dentro del género de novenas, Sor Juana podría haber seguido el camino trillado y facilón de otras obras del mismo tono: novenas abundaban en su tiempo y ella hubiese salido del compromiso airoosamente calcando otras novenas y retocándolas un poco. Sin embargo, ha preferido roturar un camino nuevo; más aún, en un golpe de ala vigoroso, el Águila - más que Fénix - de Nepantla, con imaginación inesperada se atreve a un planteamiento grandioso: puesto que María es Madre de Dios, en buena lógica teológica, es también Reina y Señora del universo; por lo que toda la creación ha de rendirle homenaje y pleitesía. Así la Monja de San Jerónimo concibe la obra y los ritmos de la creación como pensados y realizados para honra de quien sería su Reina, María, la Madre del Verbo Divino. Hay aquí una verdad teológica muy fina y profunda: las criaturas, -la luz, el cielo, las estrellas, el mar y la tierra, pasando por la fauna y la flora y llegando a Adán y a Eva-, reflejan en su ser la perfección suprema del Verbo Divino, de cuya plenitud en el ser ellas participan. Por lo mismo cada criatura rinde permanentemente gloria al Verbo Divino.

Tertuliano lo expresa así: cuando Dios Creador, con sus manos modelaba la arcilla de la que había de ser formado el hombre, tenía ante sus ojos la humanidad de Cristo a cuya semejanza sería formado Adán. Sor Juana, haciendo contrapunto armónico a Tertuliano —ignoro si conocía este texto—, aplica la visión a la Madre del Verbo Encarnado y ve a las criaturas -de las estrellas del cielo a la tierra y al mar, de las aves y las flores hasta el hombre, de la mujer a los ángeles-, todas vueltas en espontánea y alegre hiperdulía hacia Su Reina y Señora, rindiéndole vasallaje y acatamiento. Esto lo podía hacer solamente una mujer dotada de sensibilidad, de imaginación, de agudeza, de cultura teológica y de devoción mariana auténtica.

Para completar este análisis literario de “*Ejercicios de Encarnación*” tendríamos que repasar el texto de cada día, que no dudo sería tarea grata e iluminadora. Para no alargarnos aquí indebidamente, quisiéramos concluir este artículo con unos cuantos trazos, como de un boceto de urgencia, de su estilo literario. “*Ejercicios de Encarnación*” es obra con el alma de acero de la teología, pero con el soplo lírico de la poesía y el candor de la piedad fresca y sencilla del pueblo creyente. Encontramos en este opúsculo elevación doctrinal y estremecimiento místico, discurso doctrinal robusto y fuego de la mejor retórica clásica cristiana. En algunos de los días nos parecería escuchar a un León Magno o a un Ambrosio de Milán -, percibimos, en fin, el estremecimiento mariano de un Bernardo de Claraval. “*Ejercicios de Encarnación*” llevan el sello de autenticidad y las galas de las mejores obras poéticas o en prosa de la admirable Autora de San Jerónimo, la polifacética y versátil Sor Juana Inés de la Cruz.